

LOS DEBATES

Revista Quincenal
ÓRGANO UNIVERSITARIO

REDACTORES:

Jacobo D. Varela --- Juan C. Blanco Acevedo

REDACCIÓN CIENTÍFICA:

CARLOS PRATT — BALDOMERO CUENCA

SUMARIO: — REDACCIÓN — Nuestra bandera. — Instrucción militar, por J. C. B. — COLABORACIÓN — Nostalgia, por Nicolás N. Piaggio. — Juegos paródicos, por Mariano Parola. — El canto de un león, por *Armando Papani y eds.* — Cuestiones cosmogónicas, por Rafael J. Favalba. — Fúria, por E. Barbouze. — El Genio, por J. M. Couque (Traducción). — Traducciones del Latín, (primer año) por Valentín Álvarez. — SECCIÓN CIENTÍFICA — Los rayos invisibles, por R. C. — Ecoa Universitarias — Avtas.

SUSCRICIÓN

Mensual pagadera adelantada \$ 0.30
Número suelto " 0.20

Administrador: VALENTIN ÁLVAREZ

Administración: Ejido 12.



MONTEVIDEO

Imprenta, Librería y Encuadernación de Zenon Tolosa

1896

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

8. 1911
ÓRGANO UNIVERSITARIO 1911

1ra. Época — Año I

Montevideo, Mayo 5 de 1896

Tomo I — N.º 1

Redacción

NUESTRA BANDERA

Hemos tomado la pluma, respondiendo á una imprescindible necesidad universitaria. Creemos que los estudiantes, grupo selecto de la juventud, deben tener un órgano de publicidad que represente sus aspiraciones, para que éstas no mueran en los límites del aula, y se manifiesten al exterior como vigorosas palpitaciones de vida.

Obedeciendo á estas ideas, alimentando estos ideales, hemos fundado LOS DEBATES.

La empresa es ardua, pues otras tentativas análogas han fracasado, no por incompetencia ó incapacidad de sus progenitores, sinó obedeciendo á dos factores fundamentales.

Uno de ellos ha sido la falta de apoyo prestado por los jóvenes, debido quizá á las divisiones intestinas, que han hecho malograr los esfuerzos en pró de toda conquista útil.

Contra ese cisma permanente es preciso reaccionar de una manera enérgica, atacándolo en sus bases y en sus fundamentos.

Nosotros probaremos hacerlo, aunque con grandes perplejidades, pues los ejemplos anteriores nos han ilustrado con marcada elocuencia.

La tarea es grave.

Para emprenderla, necesitamos de la colaboración de nuestros compañeros de estudios, sin cuya protección caeremos desairadamente sin haber conseguido otra cosa que una ilusión menos y un desencanto más.

La reclamamos, pues, con toda sinceridad, convencidos de su eficacia y de su poder.

El otro de los factores de *fundición*, si se nos permite el concepto, ha sido lo restrictivo de los programas impuestos.

No se puede pedir, en efecto, largo aliento ni vida duradera á una publicación que proscriba de sus columnas todo debate político y toda polémica religiosa, pues ambas manifestaciones de la actividad humana son las que más directamente interesan y apasionan los espíritus.

Es por esto por lo que nosotros no impondremos á nuestros colaboradores otras vallas que la sensatez y el buen sentido, dejando á su libre criterio la elección de los temas.

¿Serán, cierta clase de controversias, motivos continuos, de inútiles discordias y de enemistades censurables? No lo creemos, sobre todo si se adopta como postulado de conducta, que en la investigación de la verdad y en el esclarecimiento de los problemas que preocupan al hombre, es necesario evi-

tar los extremos y admitir como exacto el adagio de la antigüedad: *in medio ceritas*.

Si estos principios se aceptan, si la pasión no ofusca todas las facultades del espíritu, no es de temer un resultado funesto, ni una consecuencia perniciosa. Por el contrario, grandes beneficios reportará, pues mañana, hechos hombres los jóvenes de hoy en día, tendrán un bagaje más sólido y una preparación más vasta, para poder actuar con provecho en los leales combates de la prensa.

Tal vez nosotros fracasemos en la empresa, quizá obstáculos imprevistos detengan nuestra marcha, pero no por eso perderemos la fe en la victoria, pues aún alentamos la esperanza de alcanzar un tiempo feliz, y creemos con el notable escritor *Byzantinus* que la juventud en las luchas de la mente debe tener por divisa la de Pontret: *Ahora y siempre!*

Terminaremos estas líneas enviando un afectuoso saludo á la prensa nacional y extranjera, y también á las autoridades universitarias, con las que no nos liga vínculo material de ninguna especie, pero á las que no profesamos animadversión alguna.

LA REDACCIÓN.

INSTRUCCIÓN MILITAR

No es la creencia de un conflicto internacional armado, la que nos impulsa á escribir estas líneas sobre la necesidad que experimenta nuestro país de imitar á las demás naciones vecinas, instruyendo militarmente á sus ciudadanos.

Como es natural, no pretendemos que la República siga paso á paso los adelantos militares de las potencias limítrofes, pues son muy distintos los recursos con que cuenta, y no podría en ningún caso parangonar ni mucho menos rivalizar con ninguna de ellas.

No es necesario observar con detención el estado de la mayoría de las naciones de Sud-América, para convencerse de que la misma paz armada de Europa ha pasado al Nuevo Continente.

De un lado de los Andes, tenemos á la República Argentina, nuestra hermana, nuestra compañera de luchas de otro tiempo, que emplea las rentas de sus vastos territorios en armar á sus ejércitos, en fortificar sus costas, y en acorazar sus escuadras.

Muchos de los ciudadanos Argentinos han sido convocados ya, para formar la guardia nacional, para ejercitar-se en el manejo de las armas y para que de este modo estén dispuestos, si la ocasión llegase, á formar un ejército regular y disciplinado.

Esto sobre todo tiene una importancia trascendental, pues es sabido que en las luchas actuales y mas aun en las futuras, vale más un ejército disciplinado que uno solamente valeroso.

Del mismo modo que la Argentina, la República de Chile se fortifica atrás de la barrera de los Andes. Su territorio es dividido en zonas militares, sus batallones de ingenieros practican defensas y construyen fortalezas, su guardia nacional ha sido formada y alcanza á docenas de millares de inscripciones, su escuadra es respetable y podría desbaratar á la Argentina; porque sus marinos formados en es-

cuela, son de competencia superior. Arrimado al ejemplo de la Argentina y de Chile, el Brasil al Norte de nosotros, nos podría amenazar con un ejército grande y una escuadra numerosa.

Hace algunos años, la diferencia entre el poder de nuestra República y el de cualquiera de esos países era notable ya, pero ahora cada día se agranda más.—En civilización y en cultura, se puede decir que estamos á la par del más avanzado de ellos, en instrucción general nos hallamos más adelante. En organización militar, sucede desgraciadamente lo contrario.

Nuestro país ocupa una posición excepcional en el continente; está rodeado de colosos, y por lo tanto debe preocuparse seriamente de la defensa de su territorio, instruyendo á los ciudadanos en el manejo de las armas.

Ya que no parece posible, por diversas causas, declarar el servicio militar obligatorio, ¿por qué no se convoca aunque no sea más que á una parte de nuestra juventud á fin de hacer ejercicios doctrinales para formar la guardia nacional?

Si es difícil y costoso fortificar las costas y formar escuadras, no lo es así el convocar un cuerpo de la guardia nacional para enseñarle á hacer ejercicios con las armas en la mano.

Todos nuestros jóvenes acogerían con entusiasmo la idea, puesto que esa militarización importaría no sólo el robustecimiento físico, sino hasta la garantía de la integridad nacional.

Existen muchos ejemplos, recientes aun, que demuestran el resultado funesto que obtienen en la guerra los países cuyos ciudadanos aunque va-

lientes no conocen el manejo de las armas. Esta fué la causa que contribuyó al desastre de una gran nación, que no bien repuesta, declaró el servicio militar obligatorio para todos sus habitantes.

Sería quimera pensar que la República podría decir como Prusia el siglo pasado: «estamos rodeados por un círculo de hierro que nos aprieta: que cada uno de nuestros hombres sea un soldado y así lo romperemos.

Ni el régimen democrático nos permite imponer esa ley, ni nuestros recursos cortos nos permiten realizarla. Pero si bien no podemos pensar en ello,—está sí en nuestros alcances enseñar á marchar militarmente á los niños de nuestras escuelas, é instruir á los jóvenes en el manejo de las armas. Para esto, se debía convocar, á fin de hacer ejercicios doctrinales, á una parte de la juventud de Montevideo, por ejemplo, y aunque su número no pasara de tres ó cuatro mil, éstos ya bastarían para formar un plantel serio de la guardia nacional en todo el país.

Los Orientales, que siempre han tenido inmejorables disposiciones militares, podrían contar en el caso improbable de una lucha armada, con un ejército respetable por su constitución y por su fuerza, cuyos primeros elementos se deberían ir educando desde ahora, y que estaría dedicado á no permitir que ninguna voluntad exterior torciera el destino de la República.

J. C. B

Colaboración

NOSTALGÍA

Es la historia de siempre, amarga historia,
Sin porvenir ni gloria,
Que canta un arpa mustia y dolorida,
Con sus cuerdas mojadas por el llanto
Del que ha sufrido tanto
En los rudos combates de la vida.

Allá en las horas de quietud y calma,
Cuando pensando el alma
Se extasia entre goces y dolores,
Buscando conmovida una esperanza
Que llene de confianza
Sus horas de ambición, de fé y de amores;

Y los latidos en su seno escucha
Del corazón que lucha
Contra su propio pensamiento, y halla
Que si es noble y es grande el sentimiento,
También el desaliento
Es grande, cuando al fin de la batalla

Sucumbe el corazón, y tras la herida
Que apena nuestra vida,
Altivo se levanta el pensamiento,
Atraviesa los ámbitos del mundo,
Y en su mirar profundo
Domina vencedor el firmamento.

Ha tenido el apoyo de la ciencia,
Talvez de la evidencia,
Para alcanzar esa altivez, que inclina
Al pobre corazón que sufre, llora,
Palpita y atesora
Quizá los ecos de una voz divina.

La razón sus victorias ha cantado,
Después de haber hollado
La fé que en nuestros senos se hospedaba,
Cuando al arrullo seductor y tierno
Del cántico materno
Un porvenir el niño bosquejaba.

Ah! cuando evoco ese recuerdo santo,
Un doloroso llanto
Aneja las arrugas de mi rostro,
Y entre el dolor acerbo que me abate,
Y el corazón que late,
Humilde como un niño ante él me postro.

¿No luchan los recuerdos en el alma?
¿No esperan una palma

Nuestros puros y nobles sentimientos?
¿Será que siempre en la contienda ruda
Socabará la duda
De la heredada fé los fundamentos?....

Esa es la lucha que el mortal sustenta,
La que jamás afronta
Al abordarla con tesón el hombre,
Aquel que en aras de un deber sagrado
Conserva immaculado
El honor inviolable de su nombre;

El que levanta sin rubor la frente,
Porque en su pecho siente
Aletáar una conciencia honrada,
Y oye en el fondo del placer mundano
El grito soberano
Con que protesta la justicia airada.

Ese es el hombre que en la lucha santa
Su espíritu ajiganta,
Y en el molde de un Dios funde la idea;
El que á despecho de engañosas glorias
Celebra las victorias
Que conquistó tenáz en la pelea.

No es hombre el que mancilla la conciencia
Nutriendo su existencia
Con la miel de las báquicas orgías;
Ni es hombre aquel que cifra su ventura
En la riqueza impura
Para colmar el lujo de sus días.

Ah! cuál se abisma el pensamiento humano
Si con criterio sano
Examina al mortal que, envilecido,
Sigue en su senda por el mal trazada,
Y su ambición saciada
Solo la encuentra en el placer cumplido.

¿Será que en esos seres no hay cultura,
Ni sueños de ventura,
Ni anhelos, ni esperanzas, ni ambiciones
Que ennoblezcan el alma?... Ya que pueden,
Cobardes, ¿por qué ceden
Al empuje inmoral de las pasiones?

Cuando las horas de la calma lleguen,
E ingénitos se entreguen
Al impulso de un santo pensamiento,
Vérán en el placer que los halaga
La cancerosa llaga
De un tétrico y letal remordimiento:

Es la sañuda voz de la conciencia,
Dictando la sentencia
En que á la par que juez será verdugo;
Y entonces ah! si, entonces, desgraciados,
Es que os vereis atados
À inquebrantable y denigrante yugo.

Compasión me inspirais; mas no perdono
El cínico abandono
Que hicisteis del deber, conscientemente.
Es terrible el castigo, pero es justo:
Es el dictado augusto
Que nunca se equivoca y jamás miente.
Nicolás N. Piaggio.

RASGOS PERDIDOS

La luz de la alborada, esa luz semi-
roja, que aparece en el horizonte, ti-
ñendo las nubecillas, alegrando los
campos y eclipsando los astros titilan-
tes, esa luz de animación, de vida, de
renacimiento de la naturaleza, saluda-
da eternamente como la inseparable
compañera de la alegría, en la estrofa
inspirada del poeta y en los himnos can-
nosos de la selva, invadió lentamente
la cuchilla y el monte, el arroyo y el
llano.

El tren corría con velocidad vertigi-
nosa.

Dentro del vagón reinaba la semi-
claridad de las penumbras. Los mor-
tecinos resplandores de las lámparas
colgantes luchaban contra las prime-
ras claridades de una aurora esplén-
dida, amarilleando los rostros y con-
fundiendo entre siluetas misteriosas
los anchos sillones tapizados.

De trecho en trecho, los faroles en-
carnados de los vigías, apostados en
sus respectivos puestos, cruzaban ve-
loces como una visión de rojos colo-
res oscilantes.

Con la mirada fija en la ventanilla,
empañada por el aliento frío de la ma-

drugada, veía cruzar ante mis ojos
después de la extensa pianicie ó la
sierra lejana, los grandes desmontes
hechos á pico sobre el abrupto cerro ó
la elevada colina.

Febo aparece por fin en el horizonte
desterrando los últimos contornos os-
curecidos.

Nada más sublimemente grandioso
que ese despertar de la naturaleza.

Un largo silbido indicó la estación
próxima.

El tren paró un momento, el preciso
para subir un pasajero al vagón de
los rostros soñolientos, iluminados
ahora con la claridad autónoma del
astro rey.

El nuevo viajero sentóse en un sillón
enfrente del que yo ocupaba.

Contemplélo un momento y pude
observar en él ese rostro pálido de las
almas enfermas. Era joven y simpáti-
co, sus ojos negros tenían esa melanco-
lía atrayente de los seres privilegiados.
Él observóme también y entablamos
poco después, una conversación ani-
mada, que pronto hizo recaer sobre
los campos que recorriamos y sobre
sus antiguos moradores.

Notábale, que, á medida que avan-
zábamos en nuestra conversación, iba
exaltándose, y que á veces, en algunos
arranques sentimentales, parábase de
repente, como gangrenoso desespera-
do, y caía después en el mullido sillón
sumergiéndose en un letargo abruma-
dor.

Por último, él solo tuvo la palabra y
habló de este modo:

«Recorro continuamente la desierta
campaña, visito las grandes estancias
lo mismo que el rancho pobre del des-

heredado, saboreo el amargo bajo la copa gigante del ombú de las antiguas tradiciones, y en el fogón legendario gusto día á día el churrasco sustancioso; pero no encuentro esa generosidad instintiva, esa proverbial liberalidad de que me han hablado los libros y las cabezas canas creadas por las brisas de auroras esplendentes.

«He escuchado de sus labios siempre murmurantes, al lado de cien relaciones de los hechos gloriosos, la palabra que expresa la hospitalidad y la caridad al semejante.

«Esos labios que se enrojecían de coraje cuando eran inspirados por el recuerdo de nuestras luchas santas, que palpitaban de emoción al recordar el primer beso que imprimieron en la mejilla ardiente de la criolla, que de lividos se amarataban con la nostalgia de la desgracia eterna que como enigma implacable, pesó sobre la humilde raza, esos labios, repito, tenían un gesto de eterno desprecio, un molín de repulsión enérgica, para los ranchos que desterraron de sus aleros la generosidad proverbial é inmaculada que reinó en todos los corazones en otras épocas de queridos recuerdos.

«El escenario no ha cambiado, se conserva perenne como una eterna protesta.

«El arroyo está allí siempre, como me lo describieron, con sus aguas mansas y juguetonas lamiendo las riberas; admiramos los montes de talas, de sauces y de ñandubays donde los jilgueros entonan sus himnos á la naturaleza; vemos los rodeos y las mangas, las grandes mangas de las antiguas guerras, alegradas con pericones y entonadas con asados cenicientos y

con el porrón de ginebra; y contemplamos, en fin, el rancho idolatrado y el ombú secular, el uno, guardando en cada terrón de sus paredes y en cada paja brava de sus techos, una historia legendaria ó una estrofa amorosa de esas que bullían apasionadas; sonrosando mejillas y conquistando corazones, y el otro, el ombú de enorme tronco envejecido, oyendo eternamente silbar sobre su copa los vientos de las sierras escarpadas y las brisas tibias de las noches tropicales.

«Todo eso existe y lo veo, y existirá mientras viva el mundo que habitamos; pero el alegre morador de que me hablaron, el generoso habitante de estos campos, el que sabía darles animación y vida, murió con la muerte de los héroes y quedó olvidado como su raza, en alguna hondonada del camino.

«Así como se perdió para los que lo amaban y lo amamos, montado en el soberbio potro de largas crines trenzadas, empuñando la terrible lanza, enmohecida hoy en un rincón de la tapera silenciosa, altivo, jadeante, sudoroso; imponente, con su presencia indómita; trágico, con ese valor semi-salvaje que lo caracterizaba, desearía contemplarlo sólo un momento, el necesario, el indispensable para que el pintor pudiera llevarlo á las telas, el escultor al mármol y el poeta á la región en donde los héroes duermen arrullados por la cantata sublime de los genios musicales.»

.
.
.
.

De este modo terminó su vivísima

narración el jóven de mirar melancólico y de pálido rostro. Había hecho un esfuerzo supremo y cayó en una pesada soñolencia, arrastrándome á ella. Un mundo de recuerdos felices pasó por la mente, contrastando con las realidades presentes é inculcando para siempre esos rasgos perdidos de la valiente raza.

MARIANO PEREIRA.

EL CANTO DE UN BESO

(DEDICADO A BALDOMERO CUENCA)

Soy la insólita armonía
De dos labios sonrosados;
El himno que se adormía
Entre ensueños nacarados,
En el alma sonriente
De una virgen primorosa,
De una mujer sin igual.
Soy un brillante esplendente
De la estela luminosa
De un instante pasional.

Soy el hijo de la aurora
De una existencia de amores,
Soy un hada voladora
Toda esencia y resplandores!
Soy el hijo de un delirio,
Soy la mirífica huella
De una rútila ilusión,
Y aduno al candor del lirio
El encanto de la estrella
Y el amor del corazón.

Ábreme tu alma, poeta,
Cual su seno abre la brisa,
Cuando una hermosa violeta
Le dirige una sonrisa,
Pues soy el prístino aviso
De una beldad que te adora,
¡Un primer beso de amor!
Soy la luz de un paraíso,
En donde tu dicha mora
Como una angélica flor.

Tengo en mi ser la pureza
Del rayo de una mirada,
Y un querubín, una belleza

Me dió un alma enamorada.
Tengo esencias para tí
Y hasta mágicos destellos.
Que al mundo surgieron hoy
De la gruta de rubí
Que forman los labios bellos
De la mujer de quien soy.

Ábreme que ya las flores
Sus cáliz abren al beso
Que en sus bocas de colores,
Con perlas de luz ha impreso
En este instante el rocío.
Ábreme que ya entre aromas,
Bajo un cielo de arrebol,
Se besan en el vacío
Los cantos de las palomas
Y los fulgores del sol.

Guzmán Papini y Zas.

CUESTIONES COSMOGRÁFICAS

por
RAFAEL J. FOSALBA

CUESTIÓN PRIMERA:

¿ESTÁN HABITADOS LOS ASTROS?

Todo el universo visible no es único en la naturaleza, y debemos creer que hay, en otras regiones del espacio, otras tierras, otros seres y otros hombres.

LUCRECIO.

No tomaremos en cuenta, en esta cuestión sobre la habitabilidad de los astros, ya discutida por los sabios y resuelta por la ciencia, los argumentos que han opuesto en contra de ella los teólogos, porque no puede concordar jamás la verdad científica, que se discute y se demuestra, con la abstracción metafísica, que ni se demuestra, ni se discute y que únicamente se funda en deducciones ideológicas. Nos reservamos hacerlo en la segunda parte, á pesar de que en este punto, los creyentes de los sagrados textos, cierran siempre la puerta á toda controversia científica

y razonada, fundando sus negaciones, sobre la base religiosa: el poder divino. Las doctrinas cosmogónicas de los libros sagrados enseñan la unidad de la Tierra, la de la raza de Adán y Eva, que sostienen los monophyéticos, la de la familia redimida por la sangre del Dios-Hombre;—nos manifiestan á la Tierra como el único lugar de pruebas para las almas, al cielo como eterno recinto de los buenos y virtuosos, y al infierno como lugar de penitencia de los que han pecado;—nos muestran en fin, á la raza humana como privilegio de la bondad divina, recibiendo en esta habitación, en este insignificante átomo del universo que llamamos Tierra, al *Eterno en persona*. ¡Infinita distinción hacia la raza humana, que ni la merece ni la comprende!

Pero, si la revelación astronómica, si la ciencia en general, quita con sus pruebas concluyentes, ese privilegio á nuestra tierra y á la raza adámica, colocándonos en un miserable grado con respecto del Universo ¿cómo queda el prestigio del dogma bíblico?

Todo esto como ya he dicho, lo trataré en la segunda parte, así es que entraré á exponer las pruebas científicas en favor de la habitación universal, valiéndome para ello de datos debidos á Fontenelle, Huyghens, Buffón, Feijóo, Flammarión, etc.

I

Sabemos que la célula elemental, el embrión, el germen, el organismo rudimentario, son las causas principales y predisponentes de la vida, son las ocultas fuerzas de la Naturaleza, que, colocadas en los medios convenientes

de luz, calor, humedad y electricidad, próximas á las materias que deben asimilarse, germinan y se desenvuelven, y cuanto más rudimentarios son, oponen mayor resistencia á la acción del tiempo, pues á medida que ascienden los gérmenes en la escala de la vida, se hacen en directa proporción mas infructíferos y deleznales.

Si un grano de maíz que produjo la tierra cientos de años antes, lo sembramos en terreno á propósito donde encuentre moléculas similares á agregarse, vemos que no tarda en germinar, saliendo la espiga flor de la tierra, llena de vida. Vemos ahí cuanta fuerza de impulsión se esconde en gérmenes tan diminutos. Pero si es un huevo de los seres ovíparos, y transcurre algún tiempo sin verse colocado en los medios que sobre él reaccionen, se descompone, para pasar sus moléculas disgregadas á otros elementos, constituyendo otras agrupaciones.

La fuerza inicial oculta en el germen es directamente proporcional al movimiento que despliega al desarrollarse y fructificar. El análisis químico de las envolturas que contiene esta fuerza viva y latente, nos prueba su composición de agua, fósforo, albúmina almidón y grasa, y de estos agregados moleculares se compone todo cuanto existe en nuestro sistema planetario. Estas agrupaciones moleculares pueden simplificarse más, reduciéndolas á conglomeraciones atómicas de oxígeno, ázoe, carbono é hidrógeno y si queremos vulgarizar esta nueva fórmula, podemos hacerlo diciendo que la naturaleza se compone de agua carbón y fuego.

La fuerza motriz de los gérmenes es igual hoy en día á la que hace millones de años ejercía su atracción molecular sobre el inmenso cúmulo de vapores que en aquel entonces formaba ya el núcleo de la Tierra. Esta fuerza, este motor de la naturaleza que no cesa jamás de trabajar, que no reposa nunca, es igual en todos los casos y en todas partes, por mas que varíe de procedimientos y se revista de apariencias distintas, y las leyes que rigen esta fuerza son tan universales y se cumplen tan matemáticamente, que no puede ni científica ni lógicamente argumentarse nada en contrario.

Para establecer la universalidad sobre bases seguras, en el actual estado de los conocimientos humanos y apoyándonos en los mismos, es necesario proceder por igualdades, comparaciones y concordancias.

« Todo cuanto existe,—dice el sábio « Hudson Tuttle,—desde los animales lillos que flotan en la atmósfera, « hasta la inteligencia humana que surge de la masa encefálica, todo está « sujeto á principios fijos é invariables.» « —Y en efecto, el alma del Universo, « como dice Tuttle, no podía legislar « de modo distinto para cada uno de « los innumerables centros de acción « que pueblan las regiones siderales; « y pobre idea nos daría de su fuerza « creadora, si no hubiera subordinado « á las mismas leyes todo cuanto es « dependiente de la Naturaleza.»

La química, el análisis espectral, la observación telescópica y en fin la ciencia física, aplicada y experimental, con todas sus portentosas demostraciones, nos revelan concluyentemente

que la fuerza atractiva que reunió los átomos y que formó los agregados moleculares,—que por su propia cohesión y movimiento constituyeron más tarde el volumen inmenso de la Tierra,—es la misma que organizó por idénticos procedimientos la infinidad de centros planetarios que pueblan el Universo. Es cierto que las condiciones físicas son variables de uno á otro planeta ó mas bien de uno á otro sistema, es verdad que aún dentro de estos mismos la constitución orgánica y climatérica de algunos astros difiere mucho de la de otros, pero estos hechos no prueban nada en contra del rigor de la unidad de las leyes que rigen al Universo; tanto el mamífero como el ave, el pez como el insecto, son constituidos bajo los mismos principios atómicos, y sin embargo, su volumen, su organización física y los medios en que viven son muy distintos entre sí.

El astrónomo observador, armado de sus poderosos lentes, ha penetrado con sus miradas en las regiones del infinito á millones de millones de kilómetros de distancia, y por todas partes donde ha alcanzado á pasar su curiosa mirada, ha encontrado la misma organización mecánica, idénticos principios reguladores y ha sacado iguales cálculos geométricos. Las leyes de la luz, del movimiento, del calor, del electro magnetismo, etc., son universalmente uniformes. La luz de las más lejanas estrellas se refleja, refracta y posee idénticas facultades de intensidad y movimiento, que la que nos envía el sol, centro de nuestro sistema. El movimiento de los cuerpos celestes, aún de los más lejanos, está regido por las

mismas leyes que regulan el movimiento de los cuerpos que sobre la Tierra están sujetos á la ley de la atracción, pesantez, etc. Los aerolitos, los bólidos y demás meteoritos, producto quizá de otros mundos, no presentan en los elementos de que están compuestos, al analizarse química y espectroscópicamente, sustancia alguna ni agregado molecular que no se conozca en nuestro planeta ó por lo menos en nuestro sistema.

La superficie de los astros, accidentada y sinuosa, nos prueba idéntico origen gaseoso, líquido y cósmico que la Tierra, habiendo pasado como ésta por iguales transformaciones, antes de llegar á su actual solidez. Todos los planetas del sistema solar, incluso la Tierra, reciben del sol, en iguales formas, condiciones y aspectos, el grado respectivo de calor, proporcionalmente á las distancias á que de él se hallan, si bien es cierto que pueden alterar su carácter esencial los medios en que reaccionan. Así es que si hacemos abstracción de aquellos medios y si representamos por 1 el calor y la luz que del sol recibe la Tierra, representaremos á los correspondientes á los demás planetas en esta forma: Mercurio 7, Venus 2, Marte 1/2, Los Asteroides y Júpiter 1/7, Saturno 1/90, Urano 1/365 y Neptuno 1/1300. Si los medios varían, sufren modificaciones sensibles las sustancias de todas las cosas. Los animales y vegetales, pero especialmente los mamíferos, trasladados á climas y lugares diferentes de aquellos de que son originarios, degeneran ó se perfeccionan; pero en cualquiera de estos dos extremos, conservan siempre gran parte de sus principales

elementos y de su aspecto plástico.

La densidad se manifiesta en progresión ascendente, del centro á la periferia, tanto en la tierra como en los demás astros. Es tan maravilloso el encadenamiento de las leyes del universo, que sería instantáneo el desequilibrio de las mismas, faltando una de ellas; por esto dijo Feuerbach: «Si se suprime una ley de la naturaleza, quedan todas suprimidas.»

Montevideo, Abril 13 de 1896.

(continuará).

FURIAS

(IMITACIÓN)

En las horribles horas
Que existen en la vida.
Cuando en la mente bullen
La rabia y la aficción;
Cuando por siempre el alma
Su paz cuenta perdida,
Envuelta sólo en sueños
De sangre y destrucción,

Quisiera que los hombres
Cargados de cadenas,
Rugiesen con la furia
De un huracán atroz;
Y en sus altivas frentes
De orgullo fatuo llenas,
Quisiera ver sellada
La maldición de Dios....

Quisiera ver de cerca
Sangrienta una batalla,
Sentir de los cañones
El ruido atronador.
Gozando al ver las muertes
Que causa una metralla,
Y oyendo mil blasfemias,
Mil gritos de dolor....

¡Qué hermoso fuera entonces
El ver con que cuidados
Acuden, paso á paso,
La hiena y el chacal,
A remover los cuerpos
Deshechos y apiñados,

Cual hojas que arrastrara
Furioso un vendabal!....

Quisiera ver caídas
Las aras del Derecho;
Rodando y pisoteada
La misma Libertad;
Y dominando solos,
Y en aquilón deshecho,
¡El odio y las pasiones,
El vicio y la maldad!....

Quisiera ver un caos
De orgías y de abrazos,
Cual nunca Luzbel mismo
Tan grande soñará....
Y al fin mirar al mundo
Rajarse en mil pedazos....
Que cuando el alma ha muerto,
La vida poco da!....

E. Barbaroux.

EL GENIO

(Traducido expresamente para los estudiantes de literatura)

- I. EL GENIO COMO PODER DE SOCIABILIDAD.—El análisis científico y la síntesis artística. El genio combina los posibles; su primer carácter es el poder de la imaginación.—Su segundo carácter es el poder del sentimiento, de la simpatía y de la sociabilidad. Insuficiencia de la distinción entre los genios subjetivos y los genios objetivos.—Cómo la facultad de desdoblarse, de salir de sí mismo, que caracteriza al genio, puede conducir á la locura.
- II. EL GENIO COMO CREACIÓN DE UN NUEVO MEDIO SOCIAL.—Relaciones entre el genio y el medio existente. Diversas teorías sobre este asunto.—Teoría de M. Taine.—Teoría de M. Hennequin. Insuficiencia de las diversas teorías.—Cómo el genio crea un nuevo medio. La innovación y la imitación en la sociedad humana.

I

El genio como poder de sociabilidad

La religión ordena á los hombres que crean en la realización posible de una sociedad ideal de justicia, de caridad y de felicidad, ya en parte realizada y de la cual debemos, por nuestra parte, hacernos miembros ó ciudadanos. Así como hay una ciudad ideal para la religión, hay también una ciudad ideal para el arte; pero la primera es, para el creyente, el objeto de una afirmación y de una volun-

tad, mientras que la segunda es un simple objeto de contemplación y de ensueño. La religión tiende á lo real, el arte se contenta con lo posible; éste no deja de superponer, como aquélla, un mundo nuevo al mundo conocido, y del mismo modo que la religión, nos pone en relación emotiva y simpática con ese mundo; por consiguiente, hace de él, un mundo de seres animados, más ó menos análogos al hombre; hace, en fin, una sociedad nueva, añadida por la imaginación á la sociedad real en que vivimos. Como la religión, el arte es un antropomorfismo y un «sociomorfismo (1)»

La ciencia experimental, en conjunto, es un análisis de la realidad, que anota los hechos, uno tras otro, y luego saca de ellos leyes abstractas. La ciencia recoge, pues, los pequeños hechos, reunidos uno á uno por humildes trabajadores, dejando que el tiempo, el número y la paciencia aumenten lentamente su tesoro. Ella me recuerda aquella niña que yo veía, entretenida un día de lluvia, bajo el techo de una cabaña que goteaba, recibiendo cada gota de agua en su dedal: el viento echaba las gotas á lo lejos y la niña tendía pacientemente su dedal sin conseguir llenarlo. El arte no tiene esa paciencia: improvisa, adelanta lo real y lo sobrepasa; es una *synthesis* por la cual se esfuerza uno, siendo dadas ó simplemente supuestas las leyes de lo real, en reconstruir por el espíritu una realidad cualquiera, rehacer un mundo parcial. Hacer una síntesis, crear, es siempre del arte; las invenciones de la mecánica

(1) Sobre lo que hemos llamado sociomorfismo, ver nuestra *Irreligion de l'avenir*.

aplicada, la síntesis química, son artes. Si el sabio puede alguna vez producir algo materialmente nuevo en el mundo exterior, en tanto que el genio del puro artista crea solamente para él y para nosotros, esta diferencia es mas superficial de lo que podría creerse: los dos persiguen el mismo fin, según análogos procedimientos y buscan igualmente en diversos dominios el hacer la realidad, producir la vida, crear. En la composición de los caracteres, por ejemplo, el arte combina, como los químicos en la síntesis de los cuerpos, elementos tomados á la realidad. Por estas combinaciones, reproduce sin duda con bastante frecuencia los tipos de la naturaleza; otras veces, falta á su obra y da por resultado seres monstruosos, no viables en el orden de la naturaleza; pero otras veces tambien, (lo que es una de las esperanzas más elevadas, uno de los signos del verdadero genio) puede crear tipos perfectamente viables, perfectamente capaces de existir, de obrar, de arraigarse en la naturaleza, y que sin embargo no han existido nunca de hecho, ni existirán posiblemente jamás. Estos tipos son una creación de la imaginación humana, del mismo modo que un cuerpo que no existía en la naturaleza y que ha sido fabricado por la química humana por elementos existentes, en los cuales solo ha variado la combinación.

Para el genio verdaderamente creador, la vida real en medio de la cual se encuentra, no es más que un accidente entre las formas de vida posible que él toma en una especie de visión interna. Así como para el matemático nuestro mundo es pobre en combina-

ciones de líneas y de números, y las dimensiones de nuestro espacio no son sino una realización parcial de posibilidades infinitas, así como para el químico, los equivalentes que se combinan en la naturaleza no son más que casos de innumerables matrimonios entre los elementos de las cosas, así, para el verdadero poeta, un carácter que toma sobre lo vivo, un individuo que observa, no es un fin, sino un medio (medio para adivinar las combinaciones indefinidas que puede tentar la naturaleza.) El genio se ocupa más en probabilidades que en realidades: se halla estrecho en el mundo real como se hallaría un ser que, habiendo vencido hasta entonces en un espacio de cuatro dimensiones, fuera arrojado á nuestro espacio de tres. Tambien el genio trata sin cesar de sobrepasar la realidad, y nosotros no nos affigimos: el idealismo entonces, lejos de ser un mal, es más bien la condición misma del genio; solamente, es menester que el ideal concebido, aún cuando no pertenezca á lo *real* con que tropezamos cada día, no salga de la serie de los *posibles* que entreveremos. Todo está allí. Se reconoce el verdadero genio en que es bastante amplio para vivir fuera de lo real, y bastante lógico para no equivocarse jamás en lo que respecta á los *posibles*.

¿Qué es por otra parte lo que separa lo posible de lo imposible? Nadie puede decirlo con exactitud en el dominio del arte. Nadie conoce los límites del poder de acción inherente á la naturaleza y del poder de representación inherente al artista.

(continuaré)

—3—

TRADUCCIONES DEL LATIN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latin.)

ADVERTENCIA.—A fin de ajustarnos, en cuanto podamos, al método seguido en nuestra Universidad, procuraremos hacer una traducción literal, tratando de que resulte, al mismo tiempo, lo más clara y correcta posible, pues es sabido que, cuando se traduce palabra por palabra, quedan alterados muchas veces los pensamientos é ideas del original.

I

Creación del mundo y de nuestros primeros padres

Construcción.—Deus creavit cœlum et terram intra sex dies. Fecit lucem primo die. Secundo die fecit firmamentum, quod vocavit cœlum. Coegit aquas in unum locum tertio die, et eduxit plantas et arbores e terra. Fecit solem, et lunam, et stellas quarto die. (Fecit) quinto die aves, quæ volitant in aere, et pisces, qui natant in aquis. Fecit omnia animantia sexto die; (fecit) postremó hominem, et quievit septimo die.

Deus finxit corpus hominis e limo terræ, dedit animam viventem illi, fecit illum ad similitudinem suam, et nominavit illum Adamum. Immisit deinde soporem in Adamum et detrahit unam e costis ejus dormientis. Formavit ex ea mulierem, quam dedit sociam Adamo; et instituit sic matrimonium. Nomen primæ mulieris fuit Eva.

Traducción.—Dios creó el cielo y la tierra en seis días. Hizo la luz el primer día. El segundo día, hizo el firmamento, al cual llamó cielo. Reunió las aguas en un solo lugar el tercer día, y sacó plantas y árboles de la tierra. Hizo el sol y la luna y las estrellas el cuarto día. (Hizo) el quinto día las aves, que vuelan por el aire,

y los peces, que nadan en las aguas. Hizo todos los (demás) animales el sexto día; (hizo) por último, al hombre y descansó el séptimo día.

Dios formó el cuerpo del hombre con el barro de la tierra, dió un alma viviente á él, hizo lo á su semejanza, y lo llamó Adán. Infundió después un letargo á Adán y extrajo una de las costillas de él, mientras dormía. Formó con ésta á la mujer, la que dió como compañera á Adán, é instituyó de este modo el matrimonio. El nombre de la primera mujer fué Eva.

II

Coloca Dios á nuestros primeros padres en el Paraiso terrenal.—Su desobediencia.

Construcción.—Deus posuit Adamum et Evam in horto amœnissimo, qui solet appellari *Paradisus terrestris*. Fluvius ingens irrigabat hortum. Omnes arbores jucundæ adspectu et fructus suaves gustu erant ibi. Arbor scientiæ boni et mali (erat) inter eas. Deus dixit homini: «Utere fructibus omnium arborum Paradisi, præter fructum arboris scientiæ boni et mali, nam si comedas illum fructum, morieris.»

Serpens, qui erat callidissimum omnium animantium, dixit mulieri: ¿Cur non comedis fructum istius arboris?—Mulier respondit: Deus prohibuit id. Si tetigerimus illum, moriemur.—Serpens inquit: Minimè, non moriemini, sed eritis similes Deo, scientes bonum et malum.—Mulier, decepta his verbis, decerpit fructum et comedit. Obtulit deinde viro, qui comedit pariter.

Traducción.—Dios colocó á Adán y á Eva en un jardín muy ameno, que suele ser llamado *Paraiso terrenal*. Un río considerable regaba el jardín. Todos los árboles agradables en (su) aspecto, y frutos suaves de gusto estaban allí. El árbol de la ciencia del

bien y del mal (estaba) entre ellos. Dios dijo al hombre: «Dispón de los frutos de todos los árboles del Paraíso, excepto el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues si comes aquel fruto, morirás.»

La serpiente, que era el más astuto de todos los animales, dijo á la mujer: ¿Porqué no comes el fruto de este árbol?—La mujer respondió: Dios ha prohibido eso. Si tocamos á aquél, moriremos.—La serpiente dijo: De ningún modo; no morireis sino que sereis semejantes á Dios, conociendo el bien y el mal.—La mujer, engañada por estas palabras, arrancó el fruto y comió. Ofreció después al varón, que comió igualmente.

(continuará)

Sección científica

LOS RAYOS INVISIBLES

En los primeros días del año que atravesamos, fué leída á la «*Sociedad de Ciencias Naturales*» de Wurtzbourg por Wilhem Conrad Röntgen, una conferencia que produjo conmoción profunda en los sabios del Viejo Mundo, conmoción que, cruzando á través del Atlántico, por medio del cable eléctrico, ha venido á convulsionar á los hombres de ciencia del Continente Americano. La conferencia versaba sobre el descubrimiento de unos rayos invisibles, de constitución desconocida, producidos por la corriente eléctrica en el cátodo de un tubo de Crookes por cuyo motivo los confundía Röntgen con los rayos catódicos, de los cuales difieren, sin embargo, en propiedades tan características como

la de que estos últimos se desvían por la atracción que sobre ellos ejerce un imán, al par que los rayos X de Röntgen no sufren alteración alguna en su dirección, por medio de las fuerzas magnéticas. De esta manera, admitiendo la distinción de los dos rayos, como lo hace Mr. Guillaume, y considerando á los nuevos, como derivados de los catódicos, originándose en el punto de choque de estos sobre un cuerpo cualquiera, pueden compararse muchos fenómenos que parecían inexplicables, pues unos sólo podían probarse por la teoría de la emisión, mientras que otros daban argumentos á los partidarios de la radiación, en tanto que ahora, estudiando los rayos antes y después del choque, se pueden hacer concordar ambas hipótesis.

Las propiedades de los rayos X son curiosísimas: se dirigen en línea recta, atravesando con relativa facilidad los medios que se interpongan á su paso, en proporción á su densidad y espesor, llegando á hacerlo con láminas de aluminio de 15 ctm., libros de mas de 1000 páginas, cajas muy gruesas de madera, etc. Otra de las propiedades más notables es la de hacer fosforescentes ciertas sustancias como el *platino cianuro de bario*, que se ilumina á 2 metros del tubo Crookes, rodeado de un papel negro. La velocidad de los rayos en cuestión parece inverosímil: es próximamente de 200 kilómetros por segundo. En los gases se difunde y descarga los cuerpos electrizados. No existen para estos rayos ni cristales birefringentes, ni medios refractantes, ni superficies reflectoras; todo lo pasan en línea recta, con mayor

ó menor facilidad según su densidad, é independientemente de la constitución química del cuerpo sobre el cual obran. Esta propiedad indujo á Röntgen á la aplicación de estos rayos á la fotografía de las sombras; al efecto colocó delante del tubo de Crookes un portamonedas y detrás de él aplicó la placa sensible, consiguiendo negativos de las monedas que el rayo invisible no había logrado atravesar; las experiencias las repitió luego con los mejores resultados, obteniendo pruebas de relojes encerrados en cajas, y manos en las que se delineaba el esqueleto y donde la carne estaba señalada por una lijera sombra. En el gabinete de Física de nuestra Universidad, se han repetido con éxito admirable los experimentos de Röntgen, sacando negativos de ranas en las que no sólo era visible el esqueleto, sino que ciertas manchas más oscuras que la pálida sombra de la carne, parecían señalar algunas de sus vísceras; y llegando á obtener con los rayos transversales del cátodo (cosa que Röntgen no había conseguido) fotografías de compases encerrados en una caja y envuelta ésta además en papeles negros.

Una de las aplicaciones que desde el primer momento se indicó á la fotografía Röntgen, fué la cirugía, aunque según el Dr. C. M. Gariel es un descubrimiento mas bien teórico que práctico, pues solo da sombras difusas y que por lo tanto no pueden suministrar los datos necesarios al estudio interno del organismo; pero si bien es cierto que el reconocimiento de las vísceras y demás órganos vitales es imposible con estos rayos, no pudiendo tampoco verse con ellos el

cerebro, debido á la envoltura exterior huesosa, impenetrable á sus dardos, en cambio es de suma utilidad para el hallazgo de cuerpos estraños como balas, agujas, etc., perdidos en los tejidos celulares del cuerpo. El Dr. M. Puluf de Praga ha conseguido fotografiar una mano tuberculosa en la que puedo comprobar la deformación de los huesos, á causa de la infección microbiológica. Las últimas noticias llegadas de Chicago aseguran haberse hecho uso de los rayos Röntgen como microbicida, con resultados felicísimos, lo que producirá á no dudarlo, si se confirma la noticia, una revolución completa en medicina, quedando subsanado el peligro sociológico tan serio de la destrucción de la humanidad por los agentes microbianos.

Antes de terminar preguntaremos con Ch. Ed. Guillaume ¿qué son los nuevos rayos?. Crookes nos había conducido á un misterio con el descubrimiento de los fenómenos catódicos. Röntgen nos ha llevado al segundo con sus X *Strahlen*.

B. C.

ECOS UNIVERSITARIOS

Ha causado mala impresión en los estudiantes la noticia de la renuncia que, del cargo de catedrático de primer año de Francés, elevó al Consejo el señor Pons, uno de los profesores más queridos de nuestra Universidad.

Se cree que las causas de dicha renuncia estriban en las disidencias surgidas del seno de la Comisión nombrada en Octubre del año pasado por el Rector, con el objeto de tomar una resolución respecto de los textos y

programas más adecuados para el estudio del idioma francés.

Dícese que el señor Lengoust, deseando imponerse á los demás miembros de la Comisión, para que propusieran la obra por él publicada, motivó las disidencias que impulsaron al señor Pons á tomar la resolución arriba mencionada. Si es cierto lo consignado en este rumor, se justificarían los comentarios desfavorables al señor Lengoust, que circulan por la Universidad.

Se está encuadernando la segunda edición de la obra de Química, de que es autor el bachiller de Miero.

El mes pasado se verificó en la Asociación de los estudiantes, la elección de la nueva Comisión Seccional de Preparatorios.

Parece que se realizó en el mayor orden, lo que es de extrañar, dados los escándalos con que iba acompañada en años anteriores.

Muy pocos votantes—con relación al número de socios inscriptos—asistieron al acto.

La elección para Presidente recayó en nuestro apreciable compañero de estudios Alberto Perez Montebruno. El resto de la Comisión quedó constituido en la siguiente forma: Julio L. Grauert, Vice-presidente; Fernando Ferrería, Secretario; Juan Andrés Cachón, Pro-secretario; Julián de la Hoz, Domingo Pereira y Rivero, y Pedro Dutrenit, Vocales; Leonardo Lago, Fiscal.

El señor Rector se ha propuesto hacer economías. He aquí una prueba:

Los estudiantes de Patología Externa de la Facultad de Medicina pensaban solicitar de las autoridades universitarias el nombramiento de un taquígrafo para que copiase las explicaciones del Dr. Navarro, pero han desistido de hacerlo, porque el señor Rector, en conocimiento de la idea, manifestó que se opondría á ella, por cuanto ocasionaría gastos que deben evitarse.

El día de apertura de las clases apareció en el cuadro de avisos de la Universidad, uno, por medio del cual y por orden del señor Rector, se recomendaba á los estudiantes que no comprasen libros hasta nueva resolución. Desde entonces han transcurrido dos meses y, sin embargo, nada se ha resuelto todavía.

La Redacción tratará este punto en el próximo número.

Por falta de espacio nos vemos precisados á postergar para el segundo número la publicación de algunos artículos que hemos recibido.

Las traducciones correspondientes al segundo año de latinidad, comenzarán á salir en el próximo número.

AVISO

CANJE CON EL EXTERIOR—Por intermedio del Sr. don Enrique Jacobson del Pino, establecemos el servicio de canje exterior de nuestra Revista con nuestros colegas del extranjero. Así pues, á nombre de dicho señor deben venir rotulados los canjes con que se nos quiera favorecer, á la calle Uruguay núm. 595 de esta ciudad.